

TRANSCRIPCIÓN DE LA CONFERENCIA DE JCRI: TAN CERCANOS Y TAN DIFERENTES (20/03/2019)

Miércoles, 20 de marzo de 2019

Lisboa

Minutado completo del vídeo: 02:07 - 25:47

Presidente D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra: (02:07 - 25:47)

Buenas tardes, en primer lugar quiero decirles que me gusta Portugal, me gusta por el norte y por el sur, por el este y el oeste, me gusta cuando la visito, me gusta cuando la veo por vídeo o por televisión, me gusta Portugal de la costa y me gusta Portugal de interior.

Hay gente, dedicados a la política que piensa que lo bueno es que hablen de uno aunque sea mal, que lo importante es tener presencia, tal vez porque yo ya no me dedico profesionalmente a la política prefiero que no hablen de mí, pero si acaso lo hacen prefiero que lo hagan bien, y bien de mí ha hablado la profesora doctora Manuela Rosa Coelho Mendonça de Matos Fernandes, mujer a la que conozco desde hace bastantes años y a la que siempre consideré una persona moderada, y por eso deben tomar ustedes al pie de la letra todo lo que ha dicho pero sabiendo que ha exagerado, porque hasta las personas más prudentes y más moderadas siempre se ceden, siempre son radicales para hacer la presentación de un conferencial o de un invitado como es mi caso. ¿Y cuánto dices que ha costado este puente? me preguntó en 2001 un paisano extremeño cuando inauguramos en Valverde del Fresno, un pueblito cercano y fronterizo con Portugal, un puente internacional sobre el río Torto. Le dije que no llegaba a medio millón de euros ¿y vais a ir a inaugurar una obra tan pequeña y tan barata? Le contesté, no solo la vamos a inaugurar si no que va a estar la alcaldesa de Valverde con su corporación, va a estar el alcalde de Paramacor, van a estar los dos ministros, el portugués de equipamiento social y el español de fomento, van a estar los dos embajadores, va a estar el presidente del parlamento extremeño, va a estar el delegado de gobierno de Extremadura, el subdelegado de gobierno en Cáceres, va a estar el

presidente de la comisión de Alentejo, va a estar el presidente de la comisión de coordinación de centro, va a estar el gobernador civil de Castelo Branco, va a estar mucha gente. El paisano arquea la ceja y dice: ¿tanta gente para tan poco? Ese extremeño no entendía qué significa Portugal para Extremadura y sobre todo qué significa Alentejo y dirección centro para mi región, y por eso le causaba extrañeza que una obra relativamente pequeña congregara a tantas personas y autoridades de ambos países, ese puente venía a poner en manifiesto que las fronteras casi siempre han separado a nuestros respectivos países, las fronteras han sido siempre una cicatriz en el rostro de los pueblos, y las cicatrices por línea general siempre afean, afean a las gentes y también a los territorios, ese puente junto con otras muchísimas iniciativas vino a cicatrizar definitivamente la herida, vino a suturarla, a coserla para que ya nunca más contribuyera a la fealdad, cicatrizar no significa eliminar identidades, si fuéramos idénticos no tendríamos tanto interés en Extremadura por lo portugués, si fuésemos idénticos sería un territorio más del Alentejo y la región centro, Extremadura sería el Alentejo y el Alentejo sería Extremadura. Como Portugal tiene una cultura diferente a la nuestra, una lengua diferente a la nuestra, unas raíces diferentes a las nuestras, es por lo que nos sentimos tan atraídos hacia lo portugués, porque nos gusta lo distinto, lo diferente, porque nos llama la atención y sobre todo porque nos complementa muchísimo, durante mucho tiempo la frontera contribuyó a que nuestros amigos portugueses estuvieran mirando para Lisboa para ver lo que venía del gobierno y nosotros los Extremeños mirando a Madrid para ver qué llegaba del gobierno, y así vivíamos de espaldas, siempre mirando, siempre esperando.

Solamente nos relacionábamos por necesidades económicas, por contrabando, por tráfico de cosas, pero siempre de espaldas. Afortunadamente España y Portugal entraron el mismo día, el mismo mes, el mismo año en la entonces Comunidad Económica Europea y por tanto dos pueblos como los nuestros dejamos de darnos la espalda y nos pusimos todos mirando en dirección a Bruselas para trabajar juntos, para colaborar y para que la periferia de la periferia fuera una ventaja antes que un inconveniente. No resultaría pertinente que en un acto académico como éste trataran de hacer un balance de lo que significó las relaciones de Extremadura con Portugal desde la junta de Extremadura desde que tomó el mando de esas comunicaciones desde 1983, pero si comparamos esa comunicación con alguna comunidad autónoma española puedo afirmar sin dudas que Extremadura tuvo un nivel de encuentros, de relación con Portugal, con Alentejo ya la zona centro portuguesa superior a la que mantuvo cualquier otra comunidad autónoma española. No conozco a muchos extremeños que tengan interés en aprender el vasco o el catalán o el gallego y sin embargo sí hay muchos extremeños

que tienen un interés desde un tiempo para acá en aprender portugués hasta el punto de que la mitad de estudiantes que estudian portugués en España lo hacen en Extremadura, nuestras relaciones con Portugal dieron sentido plenamente a la política de la junta de Extremadura de tal forma que fortalecer la vecindad con quien estaba ahí pero que hace unos años parecía tan lejos es uno de los logros de los que más satisfecho me siento de mi gestión al frente de la Junta de Extremadura a lo largo de 24 años. Por decirlo de una vez y con una frase rotunda, frente a otros hechos diferenciales existentes en mi país, el hecho diferencial extremeño lo constituye el hecho de ser vecinos de Portugal, ese es nuestro hecho diferencial, nosotros hemos procurado que los efectos perversos que tenían las fronteras desaparecieran y se convirtieran en efectos positivos pero al mismo tiempo sabemos que hay una raya que separa dos realidades culturales distintas que nos complementan y nos enriquece, hemos buscado la vecindad que eliminaba o difuminaba todas aquellas circunstancias perniciosas que para Extremadura, para Alentejo, para la región centro tuvo un efecto que durante muchos años resultó impermeable. Hoy podemos afirmar que estamos ante el mejor momento en las relaciones entre ambos países pero hay que distinguir las buenas relaciones institucionales de la densidad o la calidad del conocimiento o los intercambios entre ambas sociedades, las buenas relaciones entre los gobiernos no implican por sí solas un paralelo clima en las relaciones sociales, culturales o económicas. Es más, es esa reiterada constatación del buen momento de las relaciones lo que puede cortocircuitar o anestesiar la excelente oportunidad que supone este preciso momento histórico para debatir con el mejor clima todas las cuestiones que hayan afectado, afecten o puedan afectar a nuestras relaciones mensuales. Disponemos del mejor ambiente para enterrar fantasmas históricos, para curar perjuicios, para no dejar correr imágenes distorsionadas de uno y otro lado, para conocernos de verdad, para proponer planes estratégicos conjuntos, no debe faltar pues la consigna de fraternidad meramente retórica del pasado sino como han hecho los gobiernos contemporáneos, ponerlos también las sociedades a explorar todas las potencialidades de una cooperación leal y fructífera en todos los niveles y planos imaginables. Existen problemas en nuestras relaciones, muchos de los cuales puede encuadrarse bajo el concepto común de asimetría, un concepto que no siempre hay que connotar negativamente puesto que hablan de nosotros asimetrías neutras y también asimetrías funcionales pero lo cierto es que también persisten asimetrías que debemos analizar y corregir en la medida de lo posible. Hay entre España y Portugal diferencias de escalas obvias como las geográficas o las demográficas, hay también diferencias en cuanto a homogeneidad cultural e identitaria y la sed derivada de la historia cuando la región política, se trata de un campo de juego que hay que realizar y conocer para

partiendo de esa realidad asimétrica construir un futuro común. Sigue habiendo ciertas asimetrías informativas de las cuales supongo que ustedes tendrán conocimientos sobrados, una gran atención de los medios portugueses por todo lo que pase en España y una cierta desatención de los medios españoles sobre la realidad portuguesa, sólo amortiguada por las organizaciones gallegas, cuando como consecuencia del estatuto de autonomía llegué a la presidencia de la junta de Extremadura en el año 1983, me preocupé por saber cuántas noticias sobre Portugal aparecieron ese año en la prensa extremeña, dos noticias, tan cercanos físicamente y tan lejanos y alejados informativamente. Con toda la razón, la lectura que se hace desde Portugal de esa desatención es que forma parte del carácter orgulloso de los españoles, así lo señaló muy frontalmente el presidente Sampaio en su visita a España en el año 2004 cuando recordó que los medios españoles prácticamente no prestaban atención a la realidad portuguesa, afortunadamente esa asimetría presidente, señoras y señores va perdiendo vigor de tal forma que si por ejemplo en el año 2014 fueron 800 los artículos sobre Portugal que aparecieron en la prensa española, en 2017 ya no son 800, han sido 4700 artículos sobre Portugal, tampoco una mayor y mejor información portante portuguesa de la realidad española considera acabar con todos los tópicos inmersos, pero ese esfuerzo es innegable a poco que se sigan los medios de uno y otro lado. También existen asimetrías político-administrativas debido a nuestra diferente configuración regional que se siente sobretodo en las relaciones de frontera, en las que el nivel de interlocución política es muy diverso mientras España se ha descentralizado territorialmente de un modo profundo irreversible, Portugal conoció en 1928 un rechazo en el referéndum a un tímido intento de regionalización casi puramente administrativa, tuvo la suerte dice Alfonso Guerra de la negativa del referéndum, pero los avances en las relaciones de estos últimos 25 años demuestran que esa diferencia no ha sido un obstáculo a profundización y extensión de las relaciones, los gobiernos autonómicos españoles son perfectamente conscientes de la actual asimetría constitucional respecto a esa confirmación política y se adaptan al trabajo, tanto con circulares de los organismos descentralizados en las regiones de fronteras como ministros en Lisboa, lo que se desea es la misma comprensión para nuestros complejos sistemas territoriales. La diferente configuración político - territorial es un problema absolutamente menor si el clima de relaciones es tan fructífero como viene siendo desde los años 80 del siglo pasado, no hay un canon en éste tipo de asunto, no hay ortodoxos ni heterodoxos, hay distintas historias, distintas tradiciones jurídicas, políticas o administrativas, y con esa diversidad tenemos que convivir, trabajar y cooperar, pensando en la funcionalidad y en los problemas de la gente más que simplistas equiparaciones puramente protocolarias o

apriorismos nominalistas, y haciendo una pedagogía de la normalidad sobre la cada vez más compleja red de relaciones políticas, de responsables públicos de uno y otro lado, es una pedagogía de la normalidad que sustituya a la tradicional topografía de la desconfianza.

Un hábito potencialmente muy problemático es el de las relaciones económicas y su capacidad para impregnar desgraciadamente el resto de las relaciones peninsulares, estas contaminaciones patentes en el panorama informativo porque ocupa una buena parte de las pocas en España o muchas en Portugal, noticias sobre el otro país. Las relaciones entre España y Portugal deben ir mucho más allá de las relaciones entre sus mercados y sus empresas, la península es mucho más que un mercado, es también una sutil, todavía tenue y a veces desordenada trama de relaciones psicológicas, sociales, culturales e incluso sentimentales. Se trata de dos estados de los más viejos de Europa, con historia y culturas poderosas, con sociedades muy diversas, con personas que quieren conocer y querer, y no solo comprar o vender. La relación económica es importante, ¿qué duda cabe? pero si se creen y se sostienen sobre bases acusadas por prejuicios, tópicos, desconocimiento y temores pueden alejar más que acercar. Otra asimetría a explorar es la cultural o nacional si se prefiere, Portugal es culturalmente muy homogéneo, no tiene problema identitario ni en su conjunto ni en su territorio, mientras España es un estado que engloba realidades culturales e identidades diversas cuyas actuaciones a lo largo de la historia han pasado por todo tipo de (alguien tose, inaudible) y ese es un estatus que debe ser preservado a toda costa, del mismo modo que no entenderíamos que una profundización en las relaciones con Portugal debieran conllevar una erosión de los poderes regionales españoles tampoco parece lógico que esas relaciones se vean observadas con la lente de las tensiones territoriales españolas. Superada la desigualdad pareja al costo de la partición del más grande creando más interlocutores estatales en la península puede ser un sueño legítimo para los nacionalistas periféricos españoles, lo peligroso para las relaciones es la pretensión de algunos independentistas españoles de atraer a Portugal a las discusión sobre la configuración nacional de la península a la que conciben o siguen concibiendo como un espacio repleto de naciones son juzgadas por una tan pérfida como finiquitada (alguien tose: inaudible).

Desde minoritarios sectores de la izquierda y ultraizquierda portuguesa, sin duda influidos por el pasado colonial, se percibe un cierto aroma que intenta trasladar la idea de que un pequeño núcleo de población en España sufre la opresión de un poder central no tan democrático como debiera, lo que les concedería el derecho a la autodeterminación, ese derecho de determinación en cualquiera de sus variedades es completamente falso y totalmente inconstitucional. Quien tenga al menos un poco de familiaridad con Cataluña

puede sin sonreírse afirmar que su nacionalidad está esclavizada, su libertad conculcada, su pueblo exprimido... La mayoría de regiones europeas pagarían para disfrutar de la autonomía política, económica, fiscal y lingüística de las que disfruta Cataluña y de su prosperidad. Estas invitaciones para que Portugal examine, participe o actúe en nuestras tensiones nacionales españolas es algo que podría ser letal para el clima de diferentes relaciones de cooperación en todos los niveles, ninguna debilidad de mi socio ibérico me interesa estratégicamente, y éste es a grandes rasgos el marco donde tenemos que operar todas las instancias, entidades o instituciones encargadas desde cualquier perspectiva de las relaciones con la cooperación con Portugal, conociendo esas asimetrías, potenciando las que sean funcionales limando las asperezas que creen las que no lo sean recordando siempre que estamos en un momento histórico de excelentes relaciones, un momento que tenemos que aprovechar para dar un impulso definitivo a nuestras relaciones tanto en cantidad como en calidad. El mejor ejemplo para seguir pasando de la teoría a la práctica nos lo ofrece la conmemoración del 500 aniversario de la expedición que capitaneada por Fernando Magallanes y terminada por Juan Sebastián Elcano demostró la redondez del planeta Tierra, no creo que existan muchas oportunidades para que los ibéricos podamos cooperar en una aventura que con sutiles y directos no puede ser producto de la discordia sino de la demostración al mundo de lo que fue aquella hazaña portuguesa, española y europea, en lugar de una doble celebración y programaciones diferentes deberíamos apostar y yo apuesto en los responsables de nuestros respectivos países para que hubiera una sola celebración con una programación común, ¿qué sentido tiene 500 años después disputamos la autoría de quienes perecieron casi en su totalidad por encontrar algo que por cierto nadie buscaba? Y termino con un capítulo de agradecimientos, mi gratitud al consejo académico de esta academia recibida por la profesora doctora Manuela Rosa Coelho Mendoça de Matos Fernandes, fue en el año 2005 cuando esta ilustre y prestigiosa academia decidió en virtud con la relación que mantenía y mantiene con las academias europeas e iberoamericanas de Yuste distinguirme con el nombramiento de académico honorario. Fue ese año, exáctamente ese año, presidenta, señoras y señores, cuando un accidente gravísimo cardiovascular trastocó todo lo que tenía pendiente en mi vida, quien haya sufrido la experiencia de morir y resucitar sabrán las consecuencias derivadas de esa situación, la huída de una vida política que me estaba matando me alejó también de este acto que llega tan tarde por mi culpa y por mis circunstancias. Toda acción negativa tiene sin embargo su parte positiva, si la academia me ha esperado tantos años es porque estaban convencidos de que la decisión que he adoptado era justa y merecida, de lo contrario tiempo han tenido de sobra para sin necesidad de

ninguna justificación haber procedido a la unidad del acuerdo, por eso les estoy doblemente agradecido, por haber decidido incorporarme a una institución tan prestigiosa como la Academia Portuguesa de Historia y por haber esperado tanto tiempo sin volverse atrás de sus propios actos. Aunque nací en Mérida y vivo en Badajoz, tengo casa en Olivenza, donde el entonces alcalde Ramón Rocha me nombró hijo adoptivo de esa ciudad por lo que soy hijo de España y nieto de Portugal y a partir de hoy y gracias a la generosidad de ustedes académicos portugueses, soy miembro honorario de una institución que me une aún más al país que tanto admiro, tanto respeto y tanto siento.

Este nombramiento me llega en la sobremesa de mi vida y como quiero que esa sobremesa sea más provechosa que el almuerzo, me he fijado tres ambiciosos objetivos: El primero es seguir queriendo cada vez más a mi familia, especialmente a Leonor, a Raquel, a Antonia, a Manuel, que me acompañan hoy y siempre, hacer todo lo posible para que ellos sigan queriendo y seguir manteniendo y consolidando la amistad con quienes, cuando fui presidente de Extremadura, han manifestado su afecto, aprecio y lealtad, y a día de hoy seguimos manteniendo un años después ese mismo afecto, ese mismo aprecio, esa lealtad, lo valoro profundamente. Gracias al presidente Jorge Sampaio por el gesto de amistad con el que me distingue una vez más asistiendo a este acto, gracias presidente, a la embajadora del Reino de España en Portugal Doña Marta Betanzos que con tanta profesionalidad desempeña la representación del Reino de España en la República Portuguesa, con tanta profesionalidad y con tanta envidia por parte de muchos. Al consejero D. Mario Bederra, a las consejeras Doña Eva Demingo y Graciela de Andrés Novo, al secretario general de mi partido en Cáceres, al director de la cadena de Yuste, a D. Jesús Usón, a Doña Teresa(...), y a los amigos que han decidido perder una hora como han hecho ustedes de su tiempo para emplearla en acompañarme en este acto.

Muchas gracias.